Ramón López-Montenegro

DESPUÉS DE LA BODA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 4 de Febrero de 1904

(SEGUNDA EDICIÓN, REFORMADA)

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

19

Ramón López-Montenegro

DESPUÉS DE LA BODA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 4 de Febrero de 1904

(SEGUNDA EDICIÓN, REFORMADA)

BILBAO
Imp. y Enc. de José Rojas Núñez
Ledesma, núm. 10

1907

PRIMER REPARTO

Personajes	Artistas
DOÑA ADELA	Julia Martín
CONCHA	Concepción Olona
MERCEDES	Ana María Quijada
DON MANUEL	Rogelio Juárez
FERNANDO	Fernando Venegas
EMILIO	Enrique Moreno

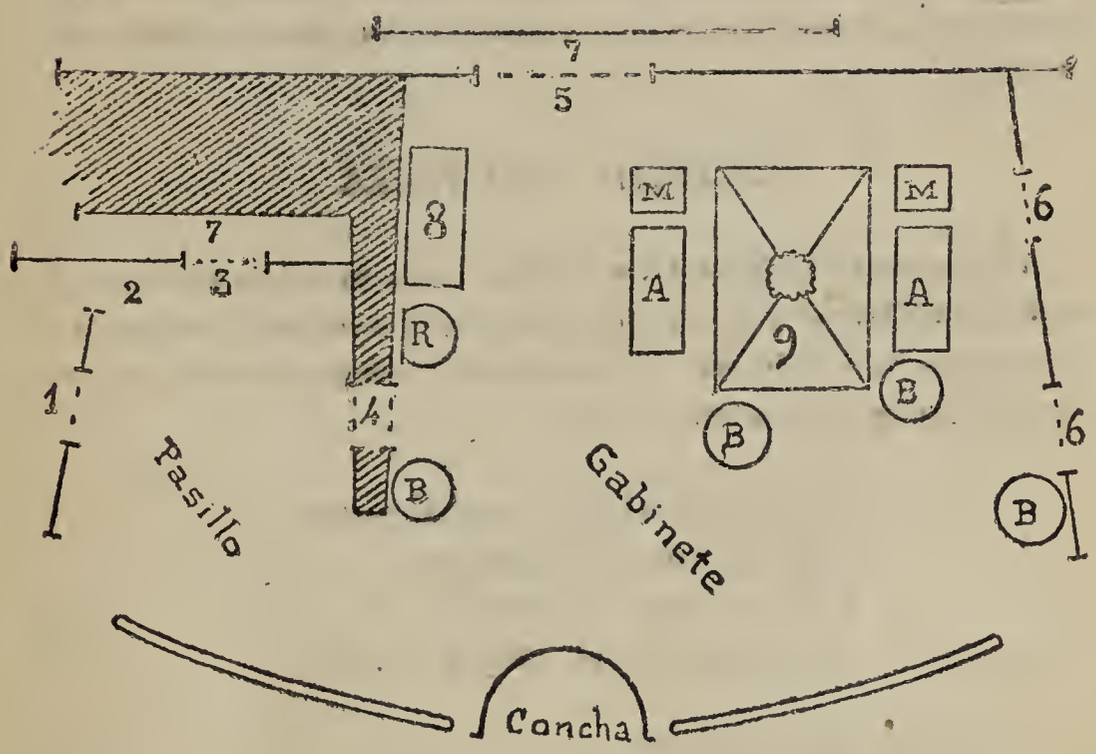
La acción en Madrid, durante una noche del mes de Septiembre.

Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO ÚNICO



1 y 3. Puerta de una hoja que se abre hacia la escena. Tiene cerraja con su llave, puesta por este lado.

2. Recodo del pasillo.

4. Puerta de una hoja que se abre hacia el gabinete, separándose del marco por la parte más próxima al público. Esta puerta tiene picaporte y pestillo.

5. Puerta sin hojas y con «portier».

6. Balcón guarnecido de cortinajes.

7. Forillo de pasillo.

8. Entredós con espejo.

9. Cama de matrimonio, vestida y cubierta totalmente con amplias colgaduras, que forman pabellón. Será lo bastante elevada para que pueda meterse debajo una persona.

A. Alfombrita.

B. Butaquita enfundada.

M. Mesilla de noche.

R. Silla volante.

El gabinete está alfombrado.

Sobre el entredós un reloj de mesa, dos chapines de mujer y varios cachivaches. En el cajón del mismo, un revólver descargado.—Junto al balcón dos zapatillas de hombre muy llamativas. Pendiente del techo, en el centro del gabinete, lámpara eléctrica, con su interruptor á la izquierda de la puerta numero 5.- Botón de timbre junto al espejo.- Junto á la puerta núm. 1, brazo de luz eléctrica con su interruptor á la vista.—Cuando se alza el telón están encendidas las luces del pasillo y el gabinete.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola, oyéndose canturrear á MERCEDES (1) dentro. En seguida sale ésta por la segunda derecha con un plumero y un paño blanco, y entra en el gabinete cantando, con un aire cualquiera, la siguiente copla:

Hombre viejo y mujer joven
no debieran de casarse;
y, si se casan y riñen,
que no echen la culpa á nadie.

(Limpiando los muebles).

¡Cuánto tardan mis nuevos señoritos! Desde esta mañana, que se han *casao,* no han aparecido por aquí. (Con picardía) ¡Y no será por falta de ganas! (Pequeña pausa. Suena el timbre.) ¡Hombre! ¡Aquí están ya! (Sale al pasillo y abre la puerta de la escalera.)

---

(1) Mercedes es una criada joven y guapa. Vestirá decentemente y llevará delantal blanco.

ESCENA II

DICHA y FERNANDO. Este personaje, que entra por la primera derecha al abrirla Mercedes, representa veintidós años; es tipo cursi; lleva un bigotito muy raquítico, barba afeitada y la cabeza peinada ridículamente; viste frac, corbata y guantes blancos y sombrero de copa encasquetado en el cogote; en la solapa luce un gran ramo de azahar.

FERNANDO ¡Aaaay! (Entra muy de prisa en el gabinete, quejándose de los pies y cojeando.)

MERCEDES (Después de cerrar la puerta y entrando en el gabinete.) Pero ¡cómo! ¿Viene *usté* solo, señorito?

FER. ¡Aaaay! ¡No! ¡Vengo con un dolor de pies que ya, ya! (Coloca la chistera sobre el entredós y se deja caer en la butaca que hay delante de la cama.)

MER. ¿Y la señorita?

FER. A la señorita no la duelen los pies. Digo, la señorita, es decir, *la señora*, se ha quedado en el *res'aurant* (1) con su mamá y con la comitiva. Y yo vengo á buscar su toquilla y su capa. (Se queja de los pies.) ¡Aaaay! Además estaba rabiando por mudarme de calzado. ¡Cuánto aprieta!... (Transición.) Oye, ¿cómo has dicho que te llamabas?

MER. Mercedes, para servirle.

FER. Es verdad. ¡Ay, Merceditas! Si fueras tan amable que me quitaras estas botas!...

MER. Con mucho gusto, señorito. (Se arrodilla ante Fernando y comienza á soltarle las botas.)

FER. Gracias, hijita; Dios te lo pagará. ¡Ay! Debo tener ambos pies en carne viva. Con estas empecatadas botas que estreno hoy, parece que los he metido en dos alfileteros.

MER. Sí que son estrechas.

FER. Me vas á dejar en la gloria, Merceditas. Ben-

---

(1) Esto lo pronunciará como suena en castellano. Otro tanto debe hacer con todas las palabras francesas que saque á colación.

ditas sean tus manos. Y tu cara. Eres muy guapa.

MER. Muchas gracias, señorito.

FER. Y debes tener un cutis como el *peluche.* ¡Monísima! (Pretende tocarla la cara; pero Mercedes retira la cabeza.) ¿Qué es eso? ¿Ha saltado algún botón?

MER. (Con falso enojo.) Pero, ¡señorito!..

FER. ¡Calla, boba: si nadie nos ve! (Igual juego.)

MER. ¡Y la señorita?

FER. Buena, gracias; en el *restaurant.* (Intenta acariciarla de nuevo; pero Mercedes lo impide tirando bruscamente del pie de Fernando, lo cual obliga á éste á escurrirse en la butaca.) ¿Qué haces, mujer?

MER Es que están muy prietas estas botas.

FER. (Vuelve á acomodarse en la butaca.) ¡La que está prieta eres tú, simpatiquísima! (Alarga los brazos para coger á Mercedes y ésta repite el juego anterior con más violencia, dando en el suelo con Fernando.) ¡Ay! ¡Mecachis, qué tirones! ¡Ni que estuvieras extrayéndome un raigón.

MER. *Usté* disimule, señorito; pero, si no se agarra *usté* al respaldo de la butaca con las dos manos, (1) es imposible quitar estas botas.

FER. (Resignándose.) ¡Vaya por Dios! ¡Hágase tu voluntad! (Se arrellana en la butaca y se aferra al respaldo con ambas manos.) Ya puedes tirar ahora. (Mercedes, después de algunos esfuerzos, consigue descalzarle y mete las botas debajo de la butaca de la izquierda.) ¡Aaaay! Me he quedado en el quinto cielo. (Se levanta.) Anda, diosa Venus, arremángame los pantalones y ponme las zapatillas.

MER. Pero, señorito; ¿en zapatillas va *usté* á salir? (Coge las zapatillas.)

FER. ¡Bah! ¡Qué importa! Tengo abajo un coche;

---

(1) Marcándolo mucho.

y, una vez allá, todos somos de confianza. (Trata de abrazar á Mercedes, y ésta lo impide agachándose para calzarle las zapatillas.)

MER. (¡Y tan de confianza!)

FER. Te digo, que si llego á conocerte antes, Mercedes, me caso contigo. ¡Preciosa! (La coge por un brazo.)

MER. (Mira de pronto y con angustia al reloj de la cómoda.) ¡Señorito, que es ya la media y le estarán aguardando!

FER. Tienes razón. (Mira su reloj de bolsillo.) ¡La media! (Transición.) ¡Menuda barbaridad te decía apropósito de la media, si no fuera tan tarde! (Hace mutis por la puerta del foro.)

MER. (¡Ay!... ¡Me parece á mi que este señorito!..)

FER. (Saliendo por donde entró, con un envoltorio de ropa bajo el brazo.) Vaya Pues voy á reunirme con la comitiva. ¡Uy, qué comitiva! ¡Qué manera de comer! (Se pone la chistera y sale al pasillo.) Hasta luego, Merceditas. (Abre la puerta de la de la escalera.)

MER. *Usté* lo pase bien.

FER. (Con malicia.) (A ésta la catequizo.) (Mutis.)

ESCENA III

MERCEDES, ahuecando las almohadas de la cama

¡Caramba! ¡Caramba!... Miren la mosquita muerta! ¡Y parecía tonto! ¡Sí, tonto! Nada; que, si me descuido, se mete en casa. (Ligera pausa.) ¡Qué hombres! ¡No puede una fiarse de ellos ni tanto así! ¡Vamos; que á cualquiera que se le diga que este joven se ha casado hoy!... ¡Qué poca vergüenza! ¡Luego dirán que las mujeres!... (Transición.) En fin, después de todo, hace bien, ¡qué caramba! Yo, en su pellejo, haría lo mismo. (Suena el timbre.)

¿Quién será? ¿Se le habrá *olvidao* algo al señorito? (Sale al pasillo y abre la puerta de la escalera.) ¡Emilio! (Muy alegre.)

ESCENA IV

DICHA y EMILIO, por la primera derecha. Este personaje vestirá el uniforme de soldado raso de infantería, llevando el ros con funda blanca y cuchillo de Maüser en el cinto. Su cara y sus ademanes serán torpes y hablará con acento aragonés. Debe aparecer muy fatigado.

EMILIO (Entrando muy alegre y saludando militarmente.) ¡Presente!

MER. ¡Si creí que te habías muerto! (Cierra la puerta de la escalera.)

EMI. ¡Quién! ¿Yo muerto? ¡Rediez! Por tus *piazos* estoy muerto yo, y *ná* más; pero aún tardarán á *enterrame*. ¿Estás tú sola? (Con recelo.)

MER. No; que estoy contigo. (Riendo.)

EMI. ¿Conmigo? (Mirando receloso en torno suyo.) ¡Bien *pué* ser!

MER. Oye, oye: ¿y dónde te has metido estos días? (Entra en el gabinete seguida de Emilio.)

EMI. Yo no *m'he metío; m'han metío.*

MER. Pero, ¿dónde?

EMI. ¡Otra! Pues, en el calabozo. ¿*Ande* querías que *juera:* en el palacio *rial?* (Se quita el ros, lo deja sobre la mesilla de noche de la derecha y se sienta en la butaca del primer término, enjugándose la cabeza con el pañuelo de narices.) *Güeno, mañica,* cuéntame *áura* lo *q'ha pasau* con tus amos. *M'han* dicho en el cuartel que *s'ha escapau* tu señora. ¿Es *verdá?*

MER. ¡Y tan *verdá!*

EMI. Pues ¿cómo ha *sío* eso?

MER. (Se sienta junto á Emilio en la silla volante.) Verás. Tú ya sabes que don Manuel, mi anterior amo, se marchó hace tres meses á Burdeos, donde tiene negocios de vinos.

EMI. Sí; tanto, que no le *conozgo*; porque, cuando se fué, aún no *festejabamos* tú y yo.

MER. También sabes que la señora, al verse sin el marido, metió á un «fulano» en casa; y ya recordarás que lo teníamos aquí á las horas de comer, y de cenar, y de...

EMI. Sí; de *tóo*; de *tóo* eso *m'acuerdo*. Y de que los vecinos *escomenzaban* á *quejase*.

MER. Justamente. Pues de ahí viene la cosa. Los vecinos se quejaron al casero; y, entonces, mi señora y su... *amigo*, viendo que no podían volver atrás y temiendo un escándalo, se fugaron de *Madrí* hace cuatro días.

EMI. ¡Arrea! ¿Por manera y modo que *quié icise* que *t'has quedau* solica hasta que venga don Manuel?

MER. ¡Don Manuel! ¡Pobre señor! Ayer le enviaron los chicos de la barbería de abajo un anónimo, contándole todo lo ocurrido con pelos y señales.

EMI. Pues los pelos, se *l'habrán* puesto de punta.

MER. De seguro.

EMI. Lo que hará don Manuel en *cuanti* que reciba el *manómino* ese de los barberos, es coger el tren.

MER. O dejar que le coja.

EMI. ¡Anda!

MER. Yo te aseguro que el pobre señor no vuelve á poner los pies en *Madrí*, ni de *incónito*; y menos en esta casa ¿No ves que los barberos le decían hasta lo de la habitación?

EMI. ¡Cómo?

MER. Que esta habitación ya no es suya.

EMI. ¿Que no es suya?

MER. No. La señora, al dejarla, les vendió todos los muebles á los nuevos inquilinos.

EMI. *Estonces*, ¿qué haces tú aquí?

MER. Pues muy sencillo: que los señoritos que han *tomao* este piso me dijeron si que-

ría quedarme con ellos... y aquí me tienes.

EMI. ¡Rediez! Me dejas con la boca abierta! Y ¿quiénes son tus nuevos señoritos?

MER. Pues, si quieres que te diga la *verdá*, todavía no sé cómo se llaman. Solo sé que él tiene un comercio de telas, que se ha casado hoy con una parroquiana suya, que piensan vivir aquí y que les estoy aguardando.

EMI. (Con picardía.) ¡Rediela! ¡Estás de noche de novios?...

MER. ¡Qué se le va á hacer! A todos nos tocará.

EMI. Me *páica*. (Pequeña pausa. Con intención y muy marcado.) *¡Miá* que si me sales tú tan fina como la mujer don de Manuel!..

MER. ¡Quita, bruto!

EMI. *¡Probe* don Manuel! Oye: ya le puedes *dizir* á tu nuevo señorito que no se vaya nunca á Burdeos. (Rien.)

MER. ¡Qué cosas tienes! (Suena el timbre.) ¡Ay! ¡Los señoritos! (Asustada.)

EMI. ¡Rediez! (Idem.)

MER. ¡En buena me has metido con venir esta noche!

EMI. (Sorprendido.) ¡Otra! (Vuelve á sonar el timbre.)

MER. ¡Y traen prisa!

EMI. (Con picardía.) ¡Toma! *¡Fegúrate!*

MER. (Muy apurada y nerviosa.) ¡Anda, anda! Ven acá, que te meta en cualquier sitio, hasta que yo te avise. (Le saca á empellones hasta el pasillo, desde cuya esquina le indica la segunda derecha.) ¡Corre, métete en mi cuarto!

EMI. ¡Como en las comedias! (Hace mutis por la segunda derecha. Vuelve á sonar el timbre.)

MER. ¡Bien empezamos! (Apaga la luz del pasillo y abre la puerta de la escalera.)

ESCENA V

MERCEDES y FERNANDO por la primera derecha. Viene lo mismo que se fué y aparece muy contrariado.

MER. ¿Otra vez solo?

FER. ¡Sí, hija, sí; otra vez! Antes eran los pies. Ahora es la cabeza. (Mercedes cierra la puerta.) Bien decía mi principal que los extremos se tocan. (Entra en el gabinete.)

MER. (¡Menos mal!) (Entra en el gabinete y marca un gesto de espanto al fijarse en el ros que se dejó Emilio sobre la mesilla de noche.) (¡Uy, el ros!) (Lo coge disimulada y apresuradamente y, abriendo la portezuela de la mesilla, lo deja sobre la tabla divisoria, volviendo á cerrar. Fernando, mientras tanto, permanecerá en el primer término izquierda, para que el público se percate bien del juego del ros.)

FER. Ya sabes que he venido antes á buscar el abrigo de mi esposa. Pues, bien; digo, pues, mal; ¿qué dirás que me he llevado en lugar del abrigo? (Ocultando en la espalda el lio de ropa.)

MER. ¡Qué sé yo! ¿El impermeable?

FER. (Mostrando la ropa que ocultaba.) ¡Cá! El tapete del comedor, que estaba colgado en el ropero. (Mercedes sonríe.) Y en vez de la toquilla, una toalla rusa. (Mercedes rie.) También es verdad que entré á oscuras. En fin, voy á dejar esto y á ver si agarro ahora la alfombra por coger el abrigo. (Va al foro.) ¡Mecachis con la cabeza! (Hace mutis.)

ESCENA VI

MERCEDES.—A poco, EMILIO por la segunda derecha.—Luego FERNANDO por el foro.

MER. Aprovechemos el tiempo, no le vaya á dar la ocurrencia de. . (Sale al pasillo y se coloca fren-

te á la segunda derecha.) ¡Chist! ¡Chist! ¡Emilio! (En voz baja.)

EMI. (Saliendo.) *¿Puó marchame* ya? (En voz alta.)

MER. (Imponiéndole silencio y en voz muy baja.) ¡Chist! ¡Cállate, *condenao*, que te van á oir!

EMI. (Bajo.) *Güeno*, pues dame el ros, que me voy.

MER. (Contrariada.) ¡Ay! ¡Es *verdá!* ¡Que tienes el ros en el gabinete! ¿Y cómo lo saco yo ahora?

EMI. *S'han acostau* ya los señoritos? (Sale Fernando con una capa de señora y una toquilla blanca, mirando ambas prendas con mucho detenimiento por ambos lados.)

MER. Ha venido él solo y se va á marchar otra vez.

FER. (Llamando.) ¡Mercedes!

MER. (Bajo á Emilio.) Vete. (En voz alta.) Voy, señorito. (Emilio hace mutis por la segunda derech..)

ESCENA VII

MERCEDES Y FERNANDO.—Luego, EMILIO por la segunda derecha

MER. (Entrando en el gabinete y cerrando la puerta. ¿Qué manda *usté*, señorito? (Desde la puerta)

FER. Aproxímate.

MER. (Escamada y sin moverse.) (¡Ay! A este tío voy á tener que echarle el perro).

FER. Anda, mujer, que no te tocaré. (Mercedes se acerca á Fernando, quedando, no obstante, á prudente distancia.) Mira esto. (Enseñándola la capa.) Míralo bien. (Mercedes la coge y la examina.) ¿Estás segura de que no es la funda de algún baúl?

MER. Esto es una capa de señora.

FER. Perfectamente. Veo que ahora no me equivoco. (Intenta abrazar á Mercedes, pero ésta alarga los brazos hacia adelante, echando el cuerpo atrás, y Fernando queda abrazado á la capa.)

MER. Pues sí que se equivoca *usté*.

FER. (¡Caracolitos, y qué bien torea de capa esta chiquilla!)

EMI. (Saliendo.) ¡Rodiela! Ya *emprencipio* yo á *escamame* con la Mercedes y el señorito. ¡Hum! (Avanza con precaución hacia la puerta del gabinete, en la cual se detiene á escuchar.)

FER. (Contemplando á Mercedes.) Pero, ¡qué mona eres!

EMI. (Arrugando el ceño.) ¿Eh?

MER. Y *usté* ¡qué mico! (Emilio guiña un ojo con satisfacción.)

FER. (Enojado.) ¡Cómo?

MER. ¡Que, qué mico se lleva *usté* si cree que yo soy como otras!

EMI. (¡*Mu* bien dicho!)

FER. ¡Bueno, mujer, bueno! Ya te dejo. (Va hacia la puerta del pasillo. Mercedes se adelanta, abre dicha puerta y lanza un grito de sorpresa al encontrarse con Emilio. Este, al verse descubierto, huye por la segunda derecha. Fernando no ha visto á Emilio por haberlo impedido la figura de Mercedes) ¡Pero, mujer, si no te hago nada!

MER (Confusa.) No; es que.. había creido... (Sale al al pasillo muy azorada y mirando con inquietud á diestra y siniestra.)

FER. (Saliendo al pasillo y acordándose de pronto. Con sonrisa picaresca.) ¡Ah! Merceditas, ¿tienes ya preparado el tálamo? (Marcando mucho la palabra)

MER. (Avergonzada.) ¡Vamos, señorito! ¡No me diga *usté* esas cosas!.

FER. ¿Tampoco eso? Si te pregunto si has hecho nuestra cama!

MER. ¡Ah! Sí, señor; ya está hecha.

FER. Bueno; pues ya puedes acostarte, que yo me llevo la llave. (Quita la llave, que está puesta en la cerradura, y abre la puerta primera derecha.) (¡La catequizo!) (Hace mutis, cerrando la puerta con llave. Mercedes enciende la luz del pasillo.)

ESCENA VIII

MERCEDES, y EMILIO por la segunda derecha

EMI. (Saliendo.) ¿Ya *s'ha dío* tu amo?

MER. Sí. Ya se ha *marchao*. ¡Valiente *pelma!*

EMI. ¿Valiente? Pues lo que es á valiente, no me gana. Si llega á tardar un *minuto* más en *marchase*, entro y le *chafo* los morros *d'un jetazo.*

MER. Bien; pues ya se fué.

EMI. ¿Y qué te *icía* del *talámo?* (Marcando la palabra.)

MER. ¡Ah! Nada.

EMI. ¡El *talámo!* ¡El *talámo!* ¡Hum! ¡Me *paice* á mí que el tal amo debe estar hecho un peine!... (Transición.) *Güeno;* y *áura*, dame el ros.

MER. ¡Ah, sí! Tómalo. (Entran los dos en el gabinete, quedándose Emilio junto á la puerta. Mercedes va á la mesilla de noche y, de modo que lo vea el público, abre la portezuela y saca el ros.)

EMI. (Al verlo sacar.) ¡Rediez! ¡Me vas á poner el...! (Fijándose.) ¡Ah! *M'había paicido...* (Sonrie y coge el ros.)

MER. (Riendo.) ¡Vamos! ¡Qué cosas tienes!

EMI. Bien, *mañica*. Pues hasta mañana; que vendré á *vete* al portal.

MER. Vaya *usté* con Dios, mi general. (Cuadrándose ante Emilio con gravedad cómica.)

EMI. (Sale al pasillo pavoneándose.) ¡Jé, jé, jé! ¡General! ¡General!... Ya llegaré, ya... (Trata de abrir la puerta de la escalera y no puede hacerlo. Mercedes, mientras tanto, coloca la butaca en que se sentó Fernando, á la derecha de la cama, en igual forma que está su compañera de la izquierda, y apaga la luz del gabinete.) *¡Ch'quia!* ¿Cómo se abre esto?

MER. Aguarda, que hay que entenderlo. (Sale al pasillo.)

EMI. ¡Ni que *juera* francés!

MER. Verás. (Se esfuerza inutilmente por abrir la puerta primera derecha, mostrándose muy contrariada.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

EMI. ¡Qué? *¡T'has pinchau?*

MER. ¡Sí! ¡No es mal pinchazo! ¡Que el señorito ha *cerrao* con dos vueltas y se ha *llevao* la llave!

EMI. ¡Rediez! ¿Y no tienes otra?

MER. No. La otra que había se la debió de llevar don Manuel á Burdeos.

EMI. *¡Güena* la *himos* hecho! El oficial de guardia *m'ha dau premiso* hasta las diez y no *puó faltále.* ¡Si no, mañana, cuatro tiros!

MER. (Después de escuchar un momento en la puerta primera derecha, impone silencio á Emilio.) ¡Chist! (En voz baja) ¡Acaban de meter una llave en la cerradura! ¡Ya están ahí! Ven. (Apaga la luz, abre el armario del fondo y trata de meter en él á Emilio.)

EMI. (Resistiéndose) ¡Aquí me voy *a'ugar!*

MER. ¡Anda, tonto! Enseguida vengo á abrirte. (Le mete en el armario, cierra la puerta de éste con llave y se lleva la llave, haciendo mutis por la segunda derecha.)

ESCENA IX

DON MANUEL, por la primera derecha. Este personaje representa sesenta años. Va afeitado y cubre su cabeza, completamente calva, con una peluca oscura y un sombrero flexible. Viste chaquet oscuro, pantalón á cuadros y gabán de verano. Calza botas de elásticos. Entra muy alegre en escena, con maleta y manta de viaje.

¡Bah! Ya estoy en mi casita. (Deja en el suelo el equipaje.) Mi mujer y Mercedes deben de hallarse de tertulia en el principal; porque la puerta estaba cerrada con dos vueltas. La dejaré lo mismo, para que no lo noten. (Cierra por dentro y se guarda la llave en un bolsillo del chaleco.) ¡Ajajá! (Coge la maleta y la manta y entra en el gabinete.) ¡Qué sorpresa tan agradable se va á llevar mi mujercita en cuanto me vea.

(Deja el equipaje en el suelo, enciende la luz y cierra la puerta.) De seguro que no me esperaba tan pronto. Hace veinte días que no he tenido carta de ella. (Transición.) También es verdad que hoy hace diez y siete que salí de Burdeos y que no quise decirla una palabra de mi viaje á París y á Biarritz, porque no creyera que iba de conquista. (Con picardía y riendo.) ¡Jé, jé, jé! ¡Pobrecilla! ¡Qué bien hubiese pasado ella esta temporadita conmigo! (Mientras dice lo que antecede, habrá abierto la maleta y sacado de ella un camisón muy largo y un gorro de dormir, blancos los dos.) Esconderemos ahora el equipaje, para que la sorpresa sea mayor. (Deja el camisón y el gorro sobre una butaca y coge la maleta y la manta.) ¡Cuánto me voy á reir! (Hace mutis por la puerta del foro.)

ESCENA X

MERCEDES por la segunda derecha, con muchas precauciones. Enseguida EMILIO, por el armario

MER. (Saliendo.) No se oye nada. (Abre el armario.)

EMI. (Saliendo.) Han *venío mú callaus.*

MER. Yo lo que creo es que ha venido solo el señorito.

EMI. (Con recelo.) ¿Otra vez?

MER. Yo no he sentido entrar más que á una persona.

EMI. Bien, bien; pues *áura* va á salir otra. Y no siento más que *dejate* solica con ese «mostillo.»

MER. ¡Bah! Pierde *cuidao,* que ya sé lo que debo hacer. Sal pronto y no metas ruido.

EMI. (Va á la puerta de la escalera, intenta abrirla y ve con desesperación que está cerrada de nuevo.) ¡Rediela!

MER. ¿Qué?

EMI. ¡Que está como *endenantes!*

MER. ¿Y para qué habrá *cerrao* ahora? (Con desconfianza.) ¡Ay, ay, ay! El señorito éste me va escamando.

EMI. Y á mí. Conque ¡ojo con *metete* ahí *drento!* El *t'ha* dicho *endenantes* que *t'acuestes;* pues al catre. ¡Hala! Ya *asperaré* yo á que se marche.

MER. Sí; tienes razón; mejor será. Pero... ¿dónde vas á esperar tú?

EMI. ¡Otra! Pues, en tu cuarto. (Con naturalidad.)

MER. ¡Quiá, hijo mío! En mi cuarto no entras; que me voy á acostar.

EMI. (Contrariado.) ¡Recontra!... *Güeno;* pues me meteré en el comedor; *ú* en la cocina; *ú* en el...

MER. (Atajándole.) ¡No, no! Podía ocurrírsele al señorito entrar por ahí antes de irse, y...

EMI. ¿Pues qué hago?

MER. Mira: lo mejor es que te vuelvas á meter en ese armario. (Por el del pasillo.) Aquí no ha de venir, y estás más cerca de la puerta.

EMI. ¡Rediez! ¡Pero ahí *m'asfisio!*

MER. (Animándole á que entre.) ¡Si es cuestión de un momento, hombre!

EMI. ¡Sí, sí! *Tamién* el barbero de mi pueblo le *ice* al que va á *sacase* una muela, que es *custión d'un* momento, y luego le arrea diez *ú* doce tirones. (Transición.) Vete tú á la cama; que ya me quedaré *po'aquí vegilando:* y, en *cuanti* que sienta que va á salir el señorito, *estonces* es cuando me meto en el armario.

MER. Bueno, bueno; como te dé la gana. Pero, mucho ojo, y no me comprometas.

EMI. *Descudia,* mujer, *descudia; q'aquí,* el único *comprometío,* soy yo.

MER. Hasta mañana, pues. (Hace mutis por la segunda derecha.)

EMI. Hasta mañana... ¡si vivo! (Se pone á escuchar junto á la puerta del gabinete.)

ESCENA XI

EMILIO, en el pasillo. DON MANUEL, sin abrigo, sin sombrero y sin equipaje, por el foro del gabinete

MAN. (Sale.) Perfectamente. El equipaje, el gabán y el sombrero, están bien escondidos. Ahora, á la camita; que estoy reventado. Me acuesto, corro las cortinas, me duermo... y ¡menudo susto se lleva mi mujercita en cuanto vaya á meterse en la cama! Con el grito que dé cuando me vea, me despierto en seguida. ¡Já, já, já! (Ríe.)

EMI. *Paice* que se rie (Molestado.) ¡Sí, pues *pa* risicas está la noche!

MAN. Vamos allá. (Comienza á quitarse el chaquet y el chaleco en el centro del gabinete.) ¡Hombre! Ahora me fijo en que los muebles están colocados de distinta manera. (Pasea su vista por el gabinete.) ¡Bah! No es estraño. De políticos y de mujeres es cambiar de opinión. (Concluye de quitarse el chaquet y el chaleco y se sienta en la butaca que hay á la derecha de la cama, de espaldas al público, para descalzarse.)

EMI. ¡Cuánto tarda! (Impaciente.)

MAN. Lo malo sería que me hubiese visto entrar algún vecino, y... Pero ¡cá! Estoy seguro de que nadie sabe una palabra. No lo sabemos más que Dios y yo. (Se pone en pie descalzo.)

EMI. (Ligando, lo que sigue, á continuación de la última palabra dicha por D. Manuel.) ¡Y yo... que *pa* estas horas debía estar durmiendo en el cuartel!...

MAN. Voy á caer en la cama como una bomba. (Comienza á quitarse la corbata y la camisola.)

EMI. Voy á pillar la calle como un *gurrión desenjaulao*. (Enciende una cerilla y saca el reloj.)

MAN. «A las diez, en la cama estés», dice el adagio; y son ya las diez y media.

EMI. (Mirando al reloj, asustado.) «A las diez, al cuartel», me dijo el oficial de guardia; y ha *dau* la media! (Apaga la cerilla y guarda el reloj.)

MAN. Mañana será otro día. (Se queda en camiseta.)

EMI. Mañana *m'afusilan.* (D. Manuel se pone el camisón.) *Pa* que *m'habré* yo *metío* en camisa *d'once* varas!

MAN. (Quitándose los pantalones.) No hago más que pensar en el susto que va á llevarse mi mujer cuando me descubra.

EMI. No hago más que pensar en la *patá* que va á *pegáme* el oficial de guardia en *cuanti* que me vea.

MAN. (Terminando de quitarse los pantalones.) Ahora será conveniente ocultar estas prendas, con objeto de que no me destripen el cuento. (Coge toda la ropa que se ha quitado y la mete debajo de la butaca de la izquierda.)

EMI. En estos casos hay que saber nadar y guardar la ropa.

MAN. ¡Ajajá!

EMI. Pero yo soy muy bruto. Razón tiene el sargento Martínez cuando *ice* que yo, en vez de *caeza,* tengo una bola de billar. (Don Manuel se quita la peluca, quedándose con la cabeza completamente monda.) Pues el señorito, no sale. (Se impacienta. Don Manuel guarda la peluca en el cajón de la mesilla de la izquierda.) *Náa;* que al tío éste no se le *güelve* á ver el pelo. (Don Manuel se pone el gorro de dormir.) *¡Güena* espera! Si llego á *quedame* en el armario, «el descuaje», como *icen* en el cuartel.

MAN. (Se mete en la cama.) Vaya. Ahora, á dormir, hasta que me despierte mi mujercita. (Apaga la luz y corre las cortinas de la cama.)

EMI. (Mirando por la juntura de la puerta del gabinete.) *Paice* que han *apagau* la luz. Justo. *Aura* saldrá. (Hace mutis por la segunda derecha.)

MAN. ¡Uf! ¡Qué perfumadas están estas sábanas y

estas almohadas! Y parecen nuevas. Ni que hubiese adivinado mi cara mitad que eran para mí. (Transición.) Pues, nada: á pesar del perfume, en cuanto recline la cabeza, me quedo hecho un tronco. (Bosteza.) ¡Aaaah! ..

EMI. (Asomando por la segunda derecha.) Pues no sale. (Sale á escena.) Ese *morros d'uva* estará *asperando* á que entre la Mercedes. ¡Sí, sí! .. *Q'aspere sentau.* Yo *hi llamau aura* en el cuarto de ella; pero la *condená* no *m'ha dejau* entrar. *S'atrancau* por *drento.* (Transición.) ¡Rediez! *¡Toas* las puertas me se cierran esta noche! ¡Si *fuá* yo como el Comendador del Don Juan *Tinorio!...* (Decidiéndose repentinamente.) ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Yo descerrajo y me marcho. Ya no aguardo más. (Desenvaina el cuchillo y, á tientas, se dispone á descerrajar la puerta de la escalera.) ¡Demonio! (Al lanzar esta exclamación, suspende bruscamente su faena y se mete con precipitación en el armario, dejando abierta la puerta de éste.)

ESCENA XII

DON MANUEL.—DOÑA ADELA, CONCHA y FERNANDO, por la primera derecha. Doña Adela parece tener cuarenta y cinco años y su «toilette» se ajustará á la de una madrina de boda. Concha representa veinte años, viste traje blanco de desposada y se abriga con la capa y la toquilla que llevó Fernando en la escena VII. Los tres aparecen muy fatigados.

FER. (Entrando.) Vamos; pasad. (Dá la luz del pasillo.)

CON. (Entrando.) ¡Ay! Gracias á Dios que estamos en casa! (Entra en el gabinete y enciende la luz.)

ADELA (Entrando y fijándose en el armario.) ¡Pero, hijos, por Dios! La puerta del armario, de par en par; y la ropa blanca, á merced del gato que quiera entrar y manchárosla toda. (Va al armario y lo cierra, dando vuelta á la llave, de manera que lo vea el público; deja la llave puesta y entra en

el gabinete.) Hija mía, hay que aprender á ser dueña de casa. (En seguida de entrar doña Adela, Fernando ha cerrado la puerta de la escalera y ha entrado en el gabinete.)

CON. Sí, mamá, sí; ya aprenderé. (Doña Adela se sienta en la butaca que hay junto á la puerta del pasillo.)

FER. ¡Ya aprenderemos todos!

CON. (Con satisfacción.) ¡Ah! ¡qué bien se está aquí! (Doña Adela rompe á sollozar, cubriéndose los ojos con el pañuelo.) ¡Pero, mamá, por la Virgen Santísima! ¿Otra vez? Cálmate! (Hace pucheros.) (1)

FER. Sí, mamita, cálmese usted; que se apura mi cielín. (Por Concha.) ¡Pobrecilla! (A Concha, haciéndola mimos.) No llores tú, remonona mía. ¿Quién te hace llorar á tí? ¿Mamá te hace llorar? Pues ya verás cómo la pegamos. (Coge á Concha por un antebrazo y la lleva con suavidad hasta donde se halla doña Adela. Una vez allí levanta con sus manos el brazo de Concha y lo deja caer varias veces sobre un hombro de aquella, mientras dice con fingido enojo:) ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!... ¡Por mala! ¡Eso es! (Suelta el brazo de Concha.) Vaya; y, ahora, quítate los abrigos; que estarás muy sofocada. Trae. (Quita á Concha la toquilla y la capa y las deja sobre el respaldo de la butaca de la derecha. Doña Adela y Concha, sollozan más fuerte.) ¡Ya escampa! ¡A mí, estas cosas me ponen muy nervioso! (Encarándose con ellas.) ¿Tienen ustedes cuerda para veinticuatro horas? (Se quita el gabán y lo deja sobre los abrigos de Concha.)

CON. (Secándose las lágrimas y gimoteando.) Vamos... mamá; no... te afiijas más; que... al pobre... Fernandito... le... estamos... dando... la... la... taaa!... (Gimotea más fuerte.)

FER. (¡Y gorda!) (Pasea nerviosamente por la habitación.)

---

(1) Conviene que estos personajes no exageren los sollozos ni lloriqueos, y que lo hagan en un tono apenas perceptible.

MAN. ¿Qué barullo es este? Por lo visto, ha venido ya mi mujer. Pero, ¿qué gente viene con ella? ¿Por qué lloran?) (Asoma la cabeza, con ojos soñolientos, por entre las cortinas de los pies de la cama.)

FER. ¿Y piensan ustedes pasarse la noche gimiendo y llorando en este valle de lágrimas?

MAN. (¿Quién será ese que habla? ¡Parece una cotorra!)

FER. (Deteniéndose enojado ante doña Adela y Concha.) ¡Ea! ¡Basta de llanto! Vamos, mamita, ¡á callar!

MAN. (Perplejo.) (¡Mamita!)

FER. (A Concha.) ¡Y tú, también! ¡Hola! ¡Hum! A ver si agarro una estaca y las hago llorar de veras.

MAN. (No; pues no es cotorra.) (Se oculta.)

CON. (Con mimo á Fernando.) ¡No, Fernandín; no te enfades, que no lloro más! Mira: ya estoy serena... ya estoy alegre... ya me río... (Vuelve á sollozar, reclinándose sobre el pecho de Fernando. Doña Adela, enjugándose las lágrimas, se pone en pie, coge la toquilla y la capa de Concha y el gabán de Fernando y hace mutis con todo ello por la puerta del foro. Concha y Fernando cuchichean amorosamente.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos DOÑA ADELA

MAN. (Asomándose espantado.) (¡No hay duda! ¡Esa no es mi mujer! ¡La otra tampoco! ¡No conozco á ninguno! Ó me he vuelto loco ó me he confundido de habitación. Y ¿qué hacer? Aquí van á cazarme como á un conejo. Salir, no puedo sin que me vean. Empecemos, pues, á jugar al escondite.) (Muy despacio y con grandes precauciones abandona la cama y se coloca á la izquierda de ella, junto á sus pies, envuelto en una de las cortinas y asomando solamente la cabeza.)

FER. (A Concha, con empalagosa zalamería.) ¿Eres feliz conmigo, de veras, de veras, de veras?...

CON. (Idem.) De *verísimas.*

FER. Y ¿me quieres mucho, mucho, mucho, mucho?...

CON. *¡Muchisísimo!*

MAN. *(¡Carambísima!* Por lo que veo, son dos recién casados que están dentro del nido. (Transición.) ¡Y yo, esta noche, me caigo de un nido! ¡Como si lo viera!)

FER. (Con tonillo de chico de escuela.) ¿Como cuánto le quieres á tu maridito?

CON. (Idem.) Como desde aquí hasta... hasta París

MAN. (¡Buena indirecta!)

FER. (Con tristeza cómica.) ¡Uy, qué poco!

CON. ¿Y tú?

FER. Yo... como desde aquí... hasta más allá de la luna.

CON. (Muy contenta.) ¡Anda!

MAN. (Justo; hasta que pase la luna de miel.)

CON. ¡Monín!

FER. ¡Sirena acuática! (La contempla con arrobamiento y, tomándola una mano, espeta á su tierna consorte los siguientes versículos, que recita con exagerada entonación y alguna lentitud.)

Tus manos, son de coral;
tus ojos, son dos claveles;
diamantes son tus pestañas;
de azabache son tus dientes;
tus labios, dos perlas finas;
tu pelo, copos de nieve.

MAN. (¡Aprieta!)

CON. ¡Ay, qué bonito es eso!

FER. ¡Pues, me lo acabo de discurrir, mira!

MAN. (¡Cuánto disparate discurre este chico!)

FER. (Con mimo.) ¡Qué fea eres!

CON. (Idem.) Y tú ¡qué horroroso!

FER. (Idem.) ¡Cursi!

CON. (Con mimo.) ¡Antipático!

MAN. (¡Anda! ¡Buenos están poniéndose ahora!)

FER. Oye, vidita: Y tu mamá, ¿piensa estarse aquí toda la noche?

MAN. (¡Zape! ¡Suegra tenemos!)

CON. ¡Pobrecilla! Como siempre hemos estado juntas, la cuesta mucho separarse de mí.

FER. ¡Ah! Pues que se separe, que se separe; que yo me he casado contigo, pero no con tu mamá

MAN. (Filosofía pura.)

FER. Anda. Dila que se marche; que tenemos mucho sueño.

MAN. (¡Ah, pillín!)

CON. Bueno, pero, oye: ¿me querrás hacer un favor? (Con zalamería.)

FER. (Idem.) ¡Un favor! ¿Y me lo pides con esa boquirritita de bombón? ¡Ya lo creo! Mira: menos pasarme la noche hablando con el sereno, todo lo que tú quieras, reina mía!

CON. Pues deseo que acompañes ahora á mamá hasta dejarla dentro del coche. (Fernando vacila.)

MAN. (¡Quién fuera mamá, para verse dentro de un coche!)

CON. ¡Anda, monín! Dame ese gusto. Es el primer favor que te pide tu mujercita. (Discuten animadamente.)

MAN. (Y mi mujercita, ¿qué estará haciendo? Yo, que pensaba sorprenderla, resulta que soy el sorprendido, y que no salgo de mi sorpresa, ¡ni de mi agujero!)

ESCENA XIV

DICHOS, y DOÑA ADELA por el foro

ADE. (Sale.) Vaya. No quiero molestaros más.

MAN. (¡Ay, su madre!) (Se mete bajo la cama.)

ADE. Que Dios os bendiga y hasta mañana. (Abraza á Concha cariñosamente y la da varios besos en la frente.) ¡Adiós, hijita, adiós!

FER. (¡Ni que nos fuéramos á Filipinas!

ADE. (A Fernando, tratando de abrazarle.) ¡Adiós, hijo mío!

FER. (Esquiva el abrazo, presentándola el codo derecho.) No, querida mamá; permítame usted que la ofrezca mi potente brazo para acompañarla hasta el portal.

ADE. (Sollozando y con el pañuelo en los ojos, toma el brazo que Fernando le ofrece y, sin soltarlo, vuelve á abrazar á Concha.) ¡Adiós!

FER. ¡Vamos, mujer, vamos! (Tira de ella violentamente y salen ambos de estampía al pasillo. Fernando abre la puerta de la escalera, quita la llave y hace mutis con doña Adela. Concha cierra la puerta de la escalera, entra en el gabinete, cuya puerta cierra también, y se sienta sollozando en la butaca que hay junto á esta última puerta. Don Manuel, asomando la cabeza por entre los pies de la cama, ha presenciado con visible regocijo el mutis de aquéllos.)

ESCENA XV

CONCHA y DON MANUEL

MAN. (La novia se ha quedado sola. Estoy por salir y explicarla lo ocurrido... Pero, nó; no es posible. ¡Si estoy en camisa! Además, podría asustarse, gritar... ¡Y un escándalo en mi misma casa!... No, no. Tengamos paciencia. Esperemos mejor ocasión.)

CON. (¡Pobre mamá! ¡Cuánto me quiere!)

MAN. (Bueno: hay que convenir en que mi situación no puede ser más ridícula. (Pequeña pausa.) ¡Ni más incómoda!)

CON. (Poniéndose en pie.) (Ahora aprovecharé estos instantes para meterme en la cama.) (Con rubor.) (¡Me daba tanta vergüenza tener que desnudarme delante de Fernando!..) (Se coloca frente al espejo de la cómoda y comienza á quitarse el prendido de azahar que lleva en el pecho.)

MAN. (¡Y salir de Biarritz para meterse aquí!...)

CON. (La verdad que es raro esto de casarse. Ayer no podía hablar con mi novio sin tener á mamá de cuerpo presente; y hoy, ella misma es la que me deja sola y de noche con él. Total, por una bendición, dos preguntas y cuatro latines.) (Coge los chapines que están sobre la cómoda y se sienta en la butaca de la derecha de la cama, dando la espalda al público.)

MAN. (¡Pues, señor, me estoy divirtiendo!) (Con picardía.) (Gracias á que voy á tener buenas vistas.) (Se oculta.—Concha se quita los zapatos blancos y se calza los chapines.) (¡Buenas vistas! ¡Buenas vistas!) (Esto lo dice Don Manuel con picardía y sin dejarse ver.)

CON. (Levantándose con los zapatos blancos en la mano.) (Estos zapatitos ya no volveré á usarlos más.) (Los deja sobre el entredós.)

MAN. (Asomándose.) (Cuando mi consorte se entere de todo esto, no van á ser arañazos los que me dé. ¡Me va á poner el cutis como un mapa!)

CON. (Se coloca frente al espejo de la cómoda.) (¿Qué tal estaré de semblante?) (Se mira al espejo á varias distancias.)

MAN. (Mostrando cansancio.) (Vaya; cambiemos de postura, aunque sea cambiar de dolor.) (Se vuelve boca arriba á la vista del público.)

CON. (Pues no estoy mal. Yo creí que estaría más pálida.) (Se arregla el pelo con coquetería.)

MAN. (¡Caracoles! ¡Pues esta es mucho peor!) (Se vuelve boca abajo.) (Estoy como los jugadores de mala sombra: con ninguna *postura* me va bien.) (Se oculta.)

CON. (Con tantas emociones, lo que estoy es cansada, nerviosa, asustada... ¡qué se yo! Me parece un sueño todo esto.)

MAN. (Se asoma dando resoplidos.) (¡Uf! ¡Yo no puedo parar aquí! ¡Estoy como un galápago! Ahora mismo salgo, y sea lo que Dios quiera; porque, en seguida, volverá el marido, se acostarán, y no me hace ninguna gracia pasarme la noche aquí debajo.) (Se oculta.)

CON. (Temerosa.) (Siento haber hecho bajar á Fernando. Empiezo á tener miedo.)

MAN. (Sale por el sitio en que se metió debajo de la cama, y se pone en pie con grandes precauciones.) (¡Fa! Manos á la obra. Ante todo, que no me vea.) (Hace jugar al interruptor de la luz, dejando á obscuras el gabinete.)

CON. (Sobresaltada.) (¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Dios mío!)

MAN. (Con naturalidad.) (Que he apagado la luz.)

CON. (¡Qué miedo!)

MAN. (Ahora, á vestirse como se pueda.) (Saca de debajo de la butaca el lío de ropa que metió al desnudarse; coge el chaquet y mete las piernas por sus mangas, quedando los faldones por detrás.)

CON. (Queriendo tranquilizarse.) (¡Pero qué boba soy! Pues no estoy temblando porque se ha apagado la luz? ¡Bah! Se habrá interrumpido la corriente y volverá en seguida. Además, por aquí debe de haber cerillas.) (Busca sobre el entredós.)

MAN. (Tira hacia arriba de los faldones del chaquet y luego los deja caer.) (Bien. Ya me los abrocharé en la escalera. No hay tiempo que perder.) (Se sienta en la butaca del primer término izquierda, saca las botas que Fernando se quitó en la escena segunda, y pugna por calzárselas, pero inútilmente.

CON. (Contrariada.) (¡Dichosa electricidad!)

MAN. (Contrariado.) (¡Pero, hombre! ¡Qué cosas tan raras me suceden esta noche! Ahora resulta que me han crecido los pies y se me han achicado las botas.) (Continúa haciendo esfuerzos.)

CON. (Y lo peor es que no encuentro los fósforos.) (Abre el cajón del entredós y busca dentro de él.)

MAN. (Desistiendo.) (¡Imposible!) (Transición.) (Pero, ¡qué demontre! ¡Si éstas son de botones!) (Las mete debajo de la butaca.)

CON. (¡Cuánto tarda Fernando!)

MAN. (¡Ah! ¡Estas deben ser!) (Saca sus botas y se las pone.)

CON. (¡Qué rabia! ¡Aquí, tampoco!) (Cierra el cajón y registra el armario del entredós.)

MAN. (La novia parece que está nerviosa. Me extraña que no grite. Más vale así.) (Se pone el chaleco invertido y del revés. Luego, saca los pantalones y mete los brazos por las perneras, quedando los fondillos á la espalda.)

CON. (¡Es inútil! ¡Aquí no están!) (Deja de buscar y cierra.) (Como no haya en la mesilla...) (Registra el cajón de la mesilla de noche que hay á la derecha.)

MAN. (Vaya .. Vamos á ver si doy con la salida, ó me doy de narices con la desposada.) (Echa á andar á tientas y con precaución hacia el proscenio.)

CON. (¡Nada! ¡No hay cerillas!) (Cierra el cajón.)

MAN. (Ya no sé ni hacia dónde cae la puerta. Bueno; aquí el que se ha caído soy yo.) (Continúa avanzando á tientas y pasa por delante de la cama, en dirección al entredós.)

CON. (Temblando de miedo.) (Yo no puedo más. Me voy á la escalera á llamar á Fernando. Aquí me moriría de miedo.) (Avanza, á tientas, en dirección á la puerta del pasillo.)

MAN. (Me parece que voy bien) (Una de sus manos tropieza con la cara de Concha. Ésta da un grito)

CON. (Gritando con voz apagada por el terror y debilitándo-

la gradualmente.) (¡¡Socorro!!... ¡¡Ladro.. !!) (Se la traba la lengua, hace nuevos esfuerzos por gritar, sin conseguirlo, y cae desmayada sobre la butaca del primer término derecha.)

MAN. (¡Anda, morena! ¡Lo que yo me temía!) (Rectifica la dirección que llevaba y llega á la puerta del pasillo.) (Esta debe de ser.) (La abre y sale al pasillo.) (¡Por fin!) (Hace mutis precipitadamente por la segunda derecha y á poco vuelve á salir con gran precaución.) Ya no grita. ¡Claro! La habrá dado algún *patatús*... Vaya: ahora, «cada mochuelo á su olivo»; conque «tomemos el olivo» para no «cargar con el mochuelo». Pero, ¿cómo demontre me he puesto yo este traje? (Palpándose.) ¡Bah, bah! Ya lo arreglaré luego. Lo que hace falta es encontrar la puerta de la escalera.) (Camina á tientas en dirección al armario.) (Debe de estar por aquí)... (Tropieza con la llave del armario.) (¡Oh, felicidad! ¡Ya estoy en salvo!) (Hace girar la llave del armario, abre éste mete un brazo en él y marca un gesto de terrorífica sorpresa, quedando inmóvil.) (¡Ah!)

ESCENA XVI

CONCHA, que continúa desmayada. DON MANUEL y EMILIO.—

Esta escena se hablará en voz baja.

EMI. (Sale del armario con mucho sigilo y asiendo por una muñeca á D. Manuel.) ¡Ya era hora! ¡Me estaba *augando!* Mañana, ¡cuatro tiros! (Avanza poco á poco hacia el proscenio, sin soltar á D. Manuel.)

MAN. (Suplicante.) ¡Perdón!

EMI. ¡Sí, sí! ¡Esto, en la *melicia*, no se perdona!

MAN. (Idem.) ¡Por Dios!...

EMI. No te apures, que no meteré ruído.

MAN. (Tembloroso.) Yo le explicaré...

EMI. ¿A quién se lo vas á explicar? ¿Al coronel?

MAN. (¡Al coronel!) (Sin comprender.)

EMI. *Aura*, á la calle. (Yendo hacia la puerta, sin soltar á D. Manuel.)

MAN. Sí, señor, sí; en seguida. Usted dispense...

EMI. (Con extrañeza.) (¡Señor!... *¡Usté!*... ¿Qué es esto? ¿Por qué me tratará la Mercedes con tanto *respeuto?* ¿Estará soñando?) (Sujeta bajo el brazo el de don Manuel, y con la mano que le queda libre, saca la caja de cerillas.) (A ver...) (Enciende una.)

LOS DOS. ¡Oh! (Caen de rodillas frente á frente. Emilio debe conservar la cerilla encendida, y cuando se le consuma, no volverá á prender otra.)

MAN. (¡Un soldado! ¿Pero en qué casa me he metido yo?)

EMI. (Asustado.) (¡Arrea! ¡Si es el señorito!)

MAN. (Idem). Dispense usted, si...

EMI. *Usté* disimule...

MAN. El dueño de esta habitación, ¿es militar?

EMI. El dueño de... (¡Atiza! ¡Si no es el señorito!) (Se levanta.) (Ya me *paicía* á mí un poco viejo *pa...)*

MAN. (Poniéndose en pie.) Pero usted ¿no vive aquí?

EMI. No, señor. ¿Y *usté?*

MAN. Tampoco.

EMI. Pues, *estonces, semos* paisanos.

MAN. Pero usted tendrá la llave de la puerta ¿eh?

EMI. ¿Quién? ¿Yo? ¡Rediez! ¡Pues si la *hubiá* tenido!...

MAN. (Imponiéndole silencio de repente.) ¡Chist! ¡Que vienen! (Corren de puntillas hacia el foro. Don Manuel se mete en el armario. Emilio hace mutis por la segunda derecha.)

ESCENA XVII

CONCHA, desmayada. FERNANDO por la primera derecha. Luego D. MANUEL, por el armario, y EMILIO por la segunda derecha

FER. (Entra fatigado.) ¡Ah! ¡Creí que no acababa de darme consejos la buena señora! ¡Qué pelmas son algunas mamás! (Cierra la puerta con llave y quita ésta.) Pero, en fin, ya no hay quien me separe de mi mujercita. (Entra en el gabinete.) ¡Toma! ¡Pues si está el gabinete á obscuras! ¿Por qué habrá apagado mi nena la luz? (Transición.) ¡Ah! Ya caigo ¡Pobrecilla! El recato. La infeliz estará avergonzada. ¡Claro! Como es la primera vez que se casa... (La puerta que da al pasillo—que está junto á su consorte - la cierra con picaporte, con silencio y con pestillo.) Pues me gusta ese rasgo de honestidad; sí, señor; porque ya lo decía mi principal: «Mujer que no es pudorosa, no puede ser buena esposa». (Coloca la chistera sobre el entredós y escucha con delicia por entre las cortinas de la cama.) ¡No se la oye ni respirar! ¡Qué candorosa es! (Va por detrás de la cama á la mesilla de la izquierda, cuyo cajón abre para meter la llave de la puerta, y retira la mano bruscamente, con visibles muestras de repugnancia.) ¡Cuerno! ¿Qué es esto? (Vuelve á meter la mano con mucho recelo.) Parece pelo. (Asiéndola de un extremo con el índice y el pulgar, saca la peluca que guardó allí don Manuel.) Juraría que es un peluquín. (Perplejo y mirando á la cama.) ¿Si será de Conchita?... (Desechando la idea.) ¡Pero, no! ¡Qué disparate! Debe ser de hombre. Y ¿cómo se encontrará aquí? ¡Qué asco! Al principio creí que era una rata. Pues ahora no tengo más remedio que encender la luz. ¡Cuánto lo siento! ¡Yo que pensaba respetar el pudor de

esta inocente y acostarme á obscuras!... (Transición.) Volveré á apagar enseguida. (Da la luz del gabinete y mira la peluca. Don Manuel entreabre la puerta del armario y asoma la cabeza. Emilio asoma también la suya por la segunda derecha.) ¿De dónde habrá venido esta porquería? (Pasea su mirada por el gabinete y, al ver desmayada á Concha, dá un grito desgarrador, dejando caer al suelo la peluca. Al oir el grito, las cabezas de don Manuel y Emilio desaparecen. Fernando, pasado el primer instante de sorpresa, se repone.) ¡Qué susto me he llevado! ¡También es ocurrencia! ¡Sentarse ahí y quedarse dormida! (Con amargura.) ¡Qué bien me aguardaba! ¡Corazón de mármol! ¡Preferir los brazos de Morfeo á los de su Fernandín! Estoy por marcharme... (La contempla extasiado.) ¡Y qué hermosa está! ¡Cómo la favorece esa dulce actitud! Parece una fototipia de la serie cuarta. Una tarjeta postal en relieve. (Alarmándose de pronto.) Pero... qué, ¡si está palida!... ¡demudada!... (Llamándola.) ¡Concha! ¡Conchita!... (Se arrodilla ante ella y la coge una mano besándosela repetidas veces.) ¡Chiquirritina mía! (Concha hace un movimiento.) ¡Ya despierta!

CON. (Con voz débil.) ¿Dónde estoy?

FER. Aquí, en la calle de Postas, número dos, tercero, derecha.

CON. (Mirando con ansiedad á Fernando.) ¡Ah! ¿Eres tú, esposo mío?

FER. ¡Ya lo creo que soy tu esposo! Desde hace ocho horas. Pero ¿qué te pasa? ¿Qué te ha sucedido?

CON. (Se levanta, aterrada.) ¡Ay, Fernandito! ¡Que en esta casa debe de haber un hombre!

FER. (Levantándose.) Pues, claro que sí. Míralo. (Señalándose á sí mismo.)

CON. ¡No; tú, no!

FER. (Sorprendido.) ¿Que yo no soy hombre?

CON. ¡Quiero decir que hay otro!

FER. (Alarmado.) ¿Otro? A ver: á ver: explícate...

CON. (Muy excitada.) Al poco rato de marcharos, se apagó de pronto la luz; busqué cerillas; no encontré; oí pasos en esta habitación; una mano muy fría me tocó la cara; (Se extremece.) dí un grito; quise pedir socorro; no pude... ¡y caí desmayada!

FER. (Sin darle importancia.) ¡Anda! ¡Eso lo he leído yo en las *Hazañas de Rocambole!*

CON. No te burles. ¡Yo estoy muerta de miedo!

FER. Pues ahora te voy á contar lo que acaba de sucederme.

CON. ¿También á tí? (Con interés.)

FER. Verás. He abierto el cajón de mi mesilla, y, dentro...

CON. (Interrumpiéndole.) ¿Había otro hombre?

FER. ¿Un hombre en el cajón? ¡Vamos, mujer! Tú ..

CON. (Con ansiedad.) Acaba. ¿Qué viste?

FER. ¡Una peluca!

CON. (Con repugnancia.) ¡Ay, qué asco! Y ¿cómo estaba allí?

FER. Pues, figúrate: llena de pelos.

CON. (Idem.) ¡Aj!...

FER. (Coge la peluca del suelo y se la enseña.) Héla aquí.

CON. (Haciendo ascos.) ¡Puf! ¡Tira eso!

FER. (En alta voz, dramáticamente y como queriendo que le oigan desde el pasillo.) ¡Cá! ¡De ninguna manera! ¡Yo necesito saber quién viene á mi casa á dejarse pelucas y á poner la mano en el rostro de mi señora! (Va al entredós y abre el cajón.)

CON. ¿Qué vas á hacer?

FER. (Saca del cajón un revólver.) Aquí hay un revólver con seis balas. (Gritando.)

CON. (Suplicándole.) ¡Fernando!

FER. (Sin hacerla caso.) Ahora veremos quién es el pajarraco que nos estorba el nido. (Hacia la puerta del pasillo.)

CON. ¡No, por Dios! ¡No salgas; que te pueden matar!

FER. (Ahuecando la voz.) ¿Matarme á mí? ¿A mí, que á dos pasos hago blanco en un coche de punto?

CON. (Implorándole con las manos juntas.) ¡No salgas Fernandito!

FER. (Trágicamente y sin moverse de su sitio.) ¡Suéltame, suéltame!

CON. ¿Pero llevas el revólver cargado?

FER. ¡Claro que sí! ¡Con siete tiros!

CON. (Con extrañeza.) ¡Siete! ¿Pues no has dicho que era de seis?

FER. Justo. Pero al que pesque, después de tirarle los seis tiros, le tiro el revólver á la cabeza. (Va á abrir la puerta del pasillo y Concha le detiene.)

CON. ¡No! Antes hay que registrar el ropero.

FER. Bueno. Y ven tú conmigo; que tengo miedo.

CON. ¿Miedo tú?

FER. Sí, mujer; tengo miedo de... de que te quedes sola. (Deja la peluca sobre la mesilla de noche de la derecha y hacen mutis ambos, cómicamente, por la puerta del foro, yendo Concha asida á los faldones del frac de Fernando.)

ESCENA XVIII

DON MANUEL. Luego CONCHA y FERNANDO, por donde hicieron mutis

MAN. (Entreabre la puerta del armario, asoma la cabeza y la vuelve á ocultar rápidamente. Después de una pequeña pausa, sale del armario, dentro del cual se habrá vestido bien. Lleva los faldones del camisón recogidos en la cintura y sujetos con el chaquet, que tendrá abotonado. No se habrá quitado el gorro de dormir.) Me ha parecido oir algunas voces... Pero ahora no se oye nada. (Escucha junto á la puer-

del gabinete.) ¡Vaya, vaya! Esto ya me va cansando. Lo que voy á hacer ahora mismo, es presentarme á esos jóvenes, decirles lo que me ha ocurrido y pedirles su perdón, mi equipaje y la llave de la puerta. El momento no será muy oportuno; pero prefiero descubrirme yo á que me descubran ellos cuando menos lo piense. (Levanta con cuidado el picaporte de la puerta del gabinete, y empuja ésta muy suavemente, sin lograr abrirla. Fernando y Concha salen en la misma actitud en que hicieron el mutis.)

FER. Aquí ya has visto que no hay nadie. (Inspeccionan el gabinete por la izquierda.)

MAN. ¡Canastos! ¡Está cerrada por dentro! Nada; que esta noche le ha dado á todo el mundo por atrancar las puertas!

FER. ¿Te convences, monina? (Siguen buscando.)

MAN. Pues, ya, no me vuelvo atrás. Adelante con los faroles y sea lo que Dios quiera. (Con los nudillos de la mano da tres golpes en la puerta del gabinete y escucha la respuesta.- Fernando y Concha se abrazan espantados, dejando caer el revólver. Ambos quedan inmóviles y fijan su vista con terror en la puerta del pasillo.)

CON. Y FER. ¡¡¡Ah!!!

MAN. No oigo nada. (Sigue escuchando.)

CON. (En voz baja y medrosa.) ¡Has oído?

FER. (Queriendo aparecer sereno.) Nó... ¿Qué te pasa? ¿Por qué te asustas? Ves? Al abrazarte á mí, me has tirado el revólver.

MAN. Parece que cuchichean. Llamaré de nuevo. (Con la mano abierta dá cinco golpes más fuertes que los anteriores y escuha el efecto.)

CON. Y FER. (Repitiendo el juego anterior.) ¡¡¡Oh!!!

CON. (Horrorizada.) ¡Y. . ahora?

FER. (Quejándose.) Ahora, me has dado un pisotón! ¡Ay!...

CON. (Señalando á la puerta del pasillo.) Pero, ¿no has visto.. ?

FER. ¡Sí; las estrellas! (Sigue quejándose.)

MAN. (Impaciente.) Ni por esas! ¿Habrán sido capaces de dormirse? (Levanta el picaporte y dá fuertes empujones á la puerta.)

CON. (Abrazándose fuertemente á Fernando.) ¡Fernandito mío!...

FER. (Haciendo de tripas corazón.) ¡Tontina! Vas á ver cómo no es nada. Algún gato. (Avanza poco á poco, y revólver en mano, en dirección á la puerta del pasillo.—Concha le sigue asida á los faldones de su frac.—Don Manuel, mientras tanto, se ha quitado el chaquet, cayéndole entonces los faldones del camisón.)

MAN. Lo que es, como no se abra ahora... (Hace un lío con el chaquet y se lo aplica al hombro izquierdo á guisa de almohadilla.) ¡Una... dos... y tres! (Al decir «tres», don Manuel—que se ha separado unos dos metros de la puerta del gabinete—se deja caer sobre ella rápidamente y de costado. Fernando, antes de lanzarse don Manuel, ha descorrido el pasador de la puerta y levantado el picaporte. Al empujarla don Manuel, la puerta se abre con violencia y aquél entra en el gabinete, atropelladamente, yendo á parar al primer término izquierda y cayendo al suelo en una posición ridícula.)

LOS TRES ¡¡Oh!! (Cuadro.)

FER. (Después de una pausa.) ¡Uy, qué indecente! Vuélvete de espaldas, Conchita.

CON. ¡Jesús! (Se vuelve de espaldas á don Manuel.)

MAN. (Confuso.) Yo les explicaré... (Se levanta con el chaquet en la mano.)

FER. (Reponiéndose.) ¡A callar, señor mío! (¡Es un vejestorio! Con éste me atrevo yo!)

MAN. (Humildemente.) Yo he venido...

FER. (Enérgico.) ¡Sí, caballerito! ¡Usted ha venido... en camisa! ¡Ya lo veo!

MAN. (Cada vez más acobardado.) Creyendo...

FER. (Apuntándole con el revólver.) O se calla usted ó le pego un tiro. (Don Manuel se amedrenta.)

MAN. ¡Chist! No ande usted con bromas; que puede estar cargado. Yo le diré...

FER. No quiero oir mentiras. Me basta con saber que está usted en mi casa, en paños menores y que ha tomado por asalto esta habitación. (Ahora, me crezco.) ¡Jem! (Le agarra por un brazo.) Ante todo, señor mío, delante de una dama no debe usted permanecer cubierto. (Le arranca el gorro, que arroja al suelo.)

CON. (Mirando de reojo á don Manuel.) (¡Uy, qué cabeza!)

FER. (¡Mecachis! ¡Parece una cebolla!) Bueno. Y ahora, vamos á ver: ¿de quién es esto? (Presentándole la peluca.)

MAN. De usted y mía. (Le arrebata la peluca y se la pone apresuradamente y torcida.)

FER. Nó; de usted solo. Y con esto acaba de denunciarse como autor del síncope que ha sufrido mi esposa.

MAN. ¡Yo!...

FER. ¡Silencio, desgraciado! Yo sé lo que debo hacer. Por de pronto, venga usted acá. (Le coge por un brazo y le lleva hasta el balcón del primer término.)

CON. (¡Qué será esto?) (Cierra la puerta del pasillo.)

FER. (Abre el balcón.) Salga usted ahí, vístase, y quieto hasta que yo le avise.

MAN. (Suplicante.) ¡Pero!...

FER. ¡No hay peros! (Le empuja hasta meterle en el balcón, cierra éste y va al entredós, dejando sobre él el revólver.)

ESCENA XIX

DICHOS, menos DON MANUEL. Después, MERCEDES por la segunda derecha.

FER. Tengo una idea.

CON. ¿Dejarle toda la noche en el balcón? ¡Pobre hombre! ¡Eso es una crueldad!

FER. ¡Qué crueldad ni qué naranjas! Mira: mi

principal solía decir que «cuanto más viejo, más pellejo». (Toca el timbre.)

CON. Bien... ¿Y qué?

FER. Que en Madrid hay muchos líos de esta especie, y que, para mí, este buen señor tiene algo que ver con nuestra criada!

CON. ¡Qué disparate!

FER. No encuentro el disparate; porque Mercedes es bastante guapa. (Vuelve á tocar el timbre.)

CON. Pero ¿qué haces?

FER. Pues llamar á Mercedes, para salir de dudas.

CON. (Lamentándose.) ¡Ay, qué nochecita!

FER. ¡Ya, ya! ¡Buena noche de novios!

CON. Mira, que si llega á quedarse mamá...

FER. Pues... (¡sería mucho peor!)

MER. (Sale despeinada, en chancletas, con ojos soñolientos, vestida con una falda y arrebujada en un mantón.) ¿Qué les ocurrirá á los señoritos? ¿Se habrá marchado ya Emilio? (Enciende la luz del pasillo, abre el armario, lo registra y lo vuelve á cerrar.) Sí, ya se fué. Debe ser muy tarde.

FER. Ya tarda. ¡Malo! (Vuelve á tocar el timbre.)

MER. ¡Y van tres! Parece que hay prisa. (Dá dos golpes en la puerta del gabinete.—Al oirlos, se asustan Concha y Fernando y lanzan su grito correspondiente.)

CON. (Tranquilizándose.) ¡Pero, hombre! ¡Si es Mercedes! ..

FER. (Idem.) ¡Pues claro, mujer! ¡Si es Mercedes! ¡Te asustas de todo! (En voz alta.) ¡Adelante! (A Concha.) Verás cómo la hago confesar.

ESCENA XX

CONCHA, FERNANDO y MERCEDES

MER. (Entrando en el gabinete.) Buenas noches, señoritos. ¿Han *llamao* ustedes?

FER. (Severamente.) ¡Respóndame usted la verdad! ¿A quién ha metido usted esta noche en esta casa?

MER. (Baja la cabeza, azorándose.) (¡Ay, Dios mío! ¡Lo han descubierto!)

FER. ¿No responde usted?

MER. (Confusa y sin alzar la vista del suelo.) Yo.. señorito!...

FER. ¡Nada! ¡Nada! Es inútil negarlo. Su novio de usted ha entrado aquí esta noche y lo tenemos encerrado en este balcón.

MER. ¡Ah! (Rompe á sollozar, no dejándolo en lo que resta de escena; pero sin exageraciones.)

FER. (Aparte á Concha.) ¿Ves qué pronto la he cogido? ¡Si tengo un *pupilaje!* (Señalándose un ojo.)

MER. (Avergonzada.) Pues, bien, señoritos; ya que lo saben ustedes todo, les suplico que nos perdonen...

CON. (Escandalizada.) ¡Qué desvergüenza!

FER. ¿Y no la dá á usted repugnancia un hombre... así?

MER. Ninguna. Va siempre muy limpio.

CON. (¡Esto es escandaloso!)

MER. Y si le he permitido entrar en la casa, es porque me ha dado palabra de casamiento.

FER. ¡Claro! Todos hacen lo mismo, y luego...

MER. Este es muy formal.

FER. ¡Naturalmente; á sus años...!

CON. ¡Oh! ¡Basta! ¡Basta!

FER. Sí; tienes razón. Ahora voy á sacar á ese hombre y que se vayan los dos á la calle, enseguida. (Mercedes rompe á llorar.—Fernando va al balcón y lo abre.) Salga usted. (Imperiosamente á don Manuel.)

ESCENA XXI

DICHOS y DON MANUEL

MAN. (Sale del balcón con la peluca y el chaleco bien puestos, los faldones del camisón dentro del pantalón y el chaquet abotonado.) (¿En qué pararán estas misas?) (Estornuda contra la cara de Fernando.) ¡Atchís!... (En pulmonía doble!)

FER. Caballero. (A don Manuel, asiéndole de un brazo y mostrándole á Mercedes.) Ahí tiene usted á su amante.

MAN. ¿Cómo? (Viendo á Mercedes. Muy alegre.) ¡Merceditas!..

MER. ¡Don Manuel! ¿*Usté* aquí? (¿Qué será esto?)

FER (¡Y se hacen de nuevas!)

CON. (¡Serán canallas?)

MAN. (A Mercedes.) ¿Quiéres decirme...? (Transición.) Pero nó; antes haz el favor de explicar á estos señores quién soy yo, porque á mí no me dejan hacerlo.

CON. ¡Vaya! ¡Vaya! No quiero oir más. Voy á sacarla su ropa y que se marchen inmediatamente. ¡Esto es indigno! (Sale al pasillo muy airada y hace mutis por la segunda derecha.)

ESCENA XXII

DICHOS, menos CONCHA

MAN. (A Mercedes, animándola á que hable.) ¡Vamos, mujer!

MER. (A Fernando, guiñándole un ojo, sin que lo vea don Manuel.) Este señor es don Manuel Becerro, dueño anterior de esta habitación, en la cual se ha metido... porque no sabe... el *cambio* de su esposa. (Don Manuel habrá ido asintiendo con el gesto y con los ademanes á todo lo dicho por Mercedes, sin quitar la vista de la cara de Fernando; mas al oir lo del «cambio», se muestra sorprendido y mira fijamente á Mercedes.)

FER. ¡Ah! ¿Este es el... (¡Lagarto! ¡Lagarto!)

MAN. Pero ¡cómo! ¿ha cambiado mi esposa de habitación?

MER. Sí, señor. Ha sido un cambio...

FER. (Maliciosamente.) (En la cabeza.)

MAN. Pero, ¿y los muebles? ¿Y tú? (Se oye un gran estrépito de muebles y vajilla que caen dentro.)

LOS TRES. (Asustados.) ¿Eh? (Van hacia el pasillo)

ESCENA XXIII

DICHOS y CONCHA por la segunda derecha

CON. (Sale corriendo, despavorida, y entra en el gabinete, cerrando tras sí la puerta con picaporte y pestillo.) ¡¡Ah!!...

FER. ¿Qué te pasa? (Cogiéndola con solicitud.)

CON. (Hablando con sobrealiento de miedo.) Que... ahí afuera... en... la cocina... ¡hay un hombre!...

FER. (Alarmado y sorprendido.) ¡¡Otro??

MER. (Con temor.) (¿Eh?)

MAN. (¡Ya han copado al general!)

FER. Pero, ¿dónde nos hemos metido? ¡Esta es la casa de Tócame-Roque!

MAN. (¡Eso digo yo!)

FER. (A Mercedes, con severidad.) ¿Este es otro lío?

MER. (Confusa.) Señorito... No sé...

CON. Ahora es cuando yo creo que sí.

FER. ¡Pero esta muchacha es la Otero! (Por Mercedes.)

MER. (Haciendo ademán de salir.) Voy á ver...

FER. (Deteniéndola.) ¡Eh! ¡Quieta!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, en el gabinete. EMILIO, por la segunda derecha, con el uniforme lleno de manchas blancas y la cara, las manos y la funda del ros, tiznados de negro

EMI. (Saliendo.) ¡Rediez! *¡Güena* la *himos* hecho Pues *aura* no hay otro remedio. (Desenvaina el cuchillo y va á la puerta de la escalera tratando de saltar la cerraja.) ¡Y de prisica, que *m'han* visto!

MAN. (Notando la indecisión de Fernando.) Yo iré, si usted quiere.

CON. (Oponiéndose, asustada.) ¡Nó! ¡Usted, de ninguna manera! (¡Buena se armaría si se encuentran los dos!)

FER. ¿Y por qué no? Mujer, si es un capricho... (A don Manuel.) Sí; vaya usted. (Le ofrece el revólver.) Tome.

MAN. (Rechazando el arma.) ¡Ca! No me hace falta. (Va á la puerta del pasillo, descorre el pasador y levanta el picaporte.)

CON. ¡De ningún modo! (Se abalanza á él para impedirle que salga, y al agarrarle por un brazo y tirar de él, don Manuel tira de la puerta, abriéndose ésta de par en par. Emilio queda sorprendido en su faena y se vuelve con rapidez, dando frente al gabinete.)

TODOS. ¡¡Ah!! (Cuadro.)

MAN. (Después de una pausa y mirando á Emilio.) (¡Pobrecillo! ¡Se ha ahumado!) (A Emilio, después de una pausa.) Pase usted. Pase usted.

CON. (Horrorizada.) (¡Qué va á pasar, Dios mío!)

EMI. (Vacilando.) (¡Rediez!)

CON. ¡Y ha desenvainado el cuchillo! ¡Ay! (Lanza un grito de terror y se abraza á Fernando, ocultando la cara contra el pecho de éste. Emilio envaina el cuchillo.)

FER. (A Concha.) ¡Pero, mujer!,.

MER. (Mirando al cielo y en tono suplicante.) (¡Virgen Santa!)

MAN. (A Emilio, invitándole á entrar en el gabinete.) No tenga usted miedo.

EMI. (Acercándose á la puerta del gabinete y quitándose el ros.) ¿Dan *ustés* su *premiso?*

FER. A... delante. (Con miedo.)

EMI. (Entra.) *Güenas* noches. ¿Cómo están *ustés?* Yo, *güeno*; gracias. Pues... (Yo lo digo *tóo.) Ustés desimulen;* pero es el caso *q'hí venío endenantes* á *hacele* una *vesita* de cumplido á la Mercedes; que llegaron *ustés* en seguidica; que tuve reparo de que me pescaran *inflagnante...* y que ya *m'han pescau.*

FER. (Respirando fuerte.) ¡Ay! ¡Bueno, hombre bueno!

MER. (A Concha y Fernando.) ¿Nos perdonan ustedes?

FER. ¡Sí, mujer, sí!

EMI. *Ande* no me perdonan á mí, es en el cuartel. Mañana *¡m'afusilan!*

MAN. Bueno; y á mí, ¿quién me fusila? digo, ¿quién me explica...?

FER. (¡Cualquiera le dice á éste...!) Sí .. ya .. ya le explicaremos...

MAN. Corriente. Pues...
(Al público.)

Si, tras esta nochecita
que hemos pasado en un ¡ay!
nos propinais una grita,
¡¡Mejor están en Bombay!!

TELÓN

OBRAS DE RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO

EL CANDIDATO.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

DESPUÉS DE LA BODA.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

LA VILLA DE DON DIEGO.—Revista cómico-lírica en cinco cuadros, escrita en prosa y verso.

EL CORRAL AJENO.—Juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

LOS PERDIGONES.—Sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, y en verso.

LA FIERA CORRUPIA.—Caricatura italiana, en medio acto.

¡¡AL CINE!!—Caricatura en dos cuadros, con música del mismo autor.

PORQUERÍAS.—Versos aromáticos, por Fulanito Mengánez de Zutano.

ROXANA.—Vals para piano. (Casa Dotesio).

3 0112 117483237

Precio: UNA peseta